

HERALDO DE MURCIA

AÑO V

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 1373

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.
Comunicados á precios convencionales.

Redactor, Administración y talleres: S. Lorenzo, 78

JUEVES 25 DE SEPTIEMBRE DE 1902

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En primera plana.	1	pesetas	línea
En segunda.	00'50	id.	id.
En tercera.	00'10	id.	id.
En cuarta.	00'05	id.	id.

El segundo golpe

Dentro de breves días, si nuestros informes son fidedignos, se dará el segundo golpe á la constitución de la Sociedad de Higiene, de la que ya parece, como todas las cosas de por acá, que vá oliendo á rancio y referente á la cual, no hace muchos días, como recordarán nuestros lectores, hacíamos en este mismo sitio unas ligeras consideraciones.

De algo sirvieron, puesto que el ilustrado y entusiasta Sr. García Villalba (D. J.) nos refería en un número de la semana pasada de nuestro apreciable colega «El Diario», las gestiones que vienen haciéndose para ultimar el pensamiento y requerir á los señores Directores de los periódicos, para que abriesen la lista de las adhesiones á la idea y efectivamente, que nosotros sepamos, ningún periódico local, ha iniciado el encabezamiento y á nuestra redacción no se ha acercado ninguna persona de las distintas clases sociales, pidiendo que su nombre apareciera unido al de una idea de progreso.

En este lugar quedan descartadas como es muy natural, la lista de los señores que asistieron á la primera reunión y que mostraron su conformidad con el pensamiento y que por no tenerla completa y no incurrir en omisiones no la publicamos, mas se hará en breve.

Pues bien, tal y como vá la cosa sentimos con toda nuestra alma decirlo, viene á dar la razón á nuestro último artículo sobre este asunto y puestos á discurrir sobre las extrañas causas que han hecho de una idea tan hermosa y tan entusiasta, una vulgaridad y un asunto tan indiferente, vemos claramente una vez más comprobado, que la bondad de las ideas, su valor intrínseco, para nada sirve, si los hombres que la predicán y les sirven de porta-estandartes, no tienen toda la fuerza de voluntad y todo el altruismo capaz para ni desmayar, ni sentirse superiores á las mismas ideas.

¿Quién duda que la cuestión del alcantarillado de Murcia, es un asunto de vida ó muerte para la sociedad murciana y para nuestra casa comunal? Pues bien, todos conformes y nadie empieza; y cuando se hace se hace friamente, con poquísimo entusiasmo y dejando después de lanzar la idea, que en los reales de esta sociedad, germine sola, sin agua y sin cultivo, sin movimiento y sin compromisos.

No basta decir que una cosa es muy hermosa y enseñarla de lejos, es necesario que se demuestre, que se repita, que se convenza. Sentimos decirlo pero puestos en el escalón del segundo fracaso, en este asunto de tan vital interés, hacia falta y perdona la comisión gestora, más movimiento, más ruido, más fuegos artificiales y á buen seguro que ni el fracaso de la pasada reunión, ni el de esta que se prepara, habrían venido, y si así ha pasado, es porque ha faltado crear atmósfera, comprometer, no dejar descansar un día y otro con la idea llevada á todas partes, movida: en una palabra, que ha faltado un alma. Que no ha habido quien entusiasta de veras por la idea, comprometiese su palabra y algo más y á buen seguro que la realización de tan bello ideal, coronaría su obra.

No tardaremos mucho en demostrar la manera de hacer el alcantarillado y llenar las arcas de nuestro municipio, donde tenemos tan pocas simpatías, que es lo único que le ha faltado decir á un ilustre escritor forastero, que vino á descubrirnos y á repetir por centé-

sima vez lo que de cien mil maneras han dicho hace veinte años todos los periódicos de Murcia.

No crea, pues, la junta directiva de la sociedad de higiene, que queremos restarle méritos por sus trabajos en pró de la idea y de su realización, pero los hechos hoy han dado la razón y nos la seguirán dando, con la próxima reunión que se prepara; que si no se caldea más el ambiente, sera vacía como la anterior y ya vé el público que somos de los que más contribuimos á que se hable de ello.

CRONICA

NO PUDO SER

Fué aquél un momento supremo. En la vida colectiva, como en la individual, hay horas críticas, decisivas. Levanta el destino su mano de hierro y permite elegir al albedrío. Una vez hecha la elección, la ley inflexible recobra su imperio, y de nuevo siguen las consecuencias á las premisas y los efectos á las causas con fatalidad inexorable.

Los hombres de la revolución tuvieron un sueño. Demasiado esclavos de la tradición para sacudir el prejuicio monárquico, se entregaron á la más extraña de las fantasías. Soñaron la posibilidad en España de una monarquía democrática. Soñaron en transformar á la caduca monarquía española en una institución progresiva y moderna. Soñaron que un voto del Parlamento sería suficiente para arrigar aquí una dinastía. Soñaron que un rey joven, inteligente, valeroso, digno retoño de un tronco sano y robusto, daría á la patria días de sosiego y libertad.

Y vino D. Amadeo. ¡Cuán infausto, cuán turbulento su breve reinado! Durante él no gozó el país ni una hora de paz. Muerto alevosamente el bravo caudillo, el hombre de genio, único que hubiera podido hacer frente á la tempestad, todas las fuerzas vivas de la sociedad española se conitaron contra el rey intruso. Era un rey extranjero, no indígena como Carlos I y Felipe V. Era un rey votado por las Cortes, no designado por la voluntad de Dios. Subía al trono en forma legal, no impuesto por las bayonetas. Era un monarca constitucional, liberal sin resabios absolutistas. Era el hijo de aquel monstruo, excomulgado por el Papa, que hizo de su patria una nación. Las tradiciones de la hispana monarquía no recordaban nada semejante.

No pudo ser. La gran masa social acogió al rey exótico con indiferencia y desvío. Los vencidos en Septiembre preparaban ya en la sombra su desquite. Los carlistas se alzaban contra el rey extranjero y en defensa del suyo, tan genuinamente español. Una aristocracia desvaida, presa de añoranza por las glorias de la corte de Isabel II, hacía á los nuevos soberanos una guerra de afilrazos. Los propios republicanos adoptamos, enfrente de la flamante monarquía democrática, una actitud de feroz intransigencia que no hemos acertado á reproducir durante los casi treinta años que lleva de fecha la restauración borbónica. Contrastada por tantos enemigos, mal apoyada por parciales sin fe y sin desinterés, la nueva dinastía sucumbió. El rey intruso dejó el trono tan digna y noblemente como lo había ocupado, después de firmar aquella abdicación, modelo de entereza y lealtad.

¿No hay en la acogida dispensada por varias capitales españolas al duque de los Abruzzos algo así como un conato de reparación? El instinto popular suele ser certero, sobre todo en lo que al sentimiento atañe. La presencia de nuestro joven compatriota, sabio, valiente, modesto y simpático, suscita en nuestra mente recuerdos con dejos de remordimiento. Nos recuerda á su padre, el rey caballero, el soberano correctísimo, el monarca intachable, para quien fué la corona deber, cargo y magistratura. Nos recuerda á su madre, hermosa señora y santa mujer, sencilla sin afectación, amable sin violencia, creyente sin fanatismo y virtuosa sin gazaría. Nos recuerda el Calvario que fué para aquella noble familia su breve estancia en nuestro país. Trae á

la memoria de todo español remembranzas de esas que hacen bajar los ojos y que enrojecen las mejillas.

¿A qué soñar? ¿A qué hacer fantasías retrospectivas imaginándose cuál hubiera sido la suerte de España bajo el cetro de los Saboyas? ¿Levanta alguna vez el destino su mano de hierro y permite elegir al albedrío? Así parece, vistas las cosas desde fuera. Es una ilusión. Sobre las fatalidades externas están las fatalidades psicológicas, no por invisibles menos eficaces. Una dinastía joven, un rey democrata, un trono hijo de la revolución, permitían esperar el remozamiento de la vetusta monarquía española. Pero aquella dinastía no tuvo dinásticos, aquel rey no tuvo partidarios, aquel trono no tuvo defensores. Faltó á la monarquía democrática suelo donde asentarse y aire que respira. Faltóle aristocracia, clero, burguesía, pueblo... No pudo ser. ¿Lo oye bien el Sr. Canalejas?

¡No pudo ser!

Alfredo Calderón.

ASI SE ESCRIBE LA HISTORIA

En varios periódicos madrileños se publica el siguiente telegrama, cuyo caracter de *autobombo* demuestra á la legua quien se cuida de *florar* á nuestro eximio alcalde.

«Murcia 23 (11, 15 m).—En esta semana tendrán comienzo las obras para la construcción de un cuartel, suficientemente espaz, para el alojamiento de la guarnición correspondiente á Murcia.

Dicho proyecto y la realización de las obras a las dichas, se debe á iniciativas del alcalde de esta capital, secundadas con entusiasmo por todos el Ayuntamiento.—Corresponsal»

Si ese telegrama no ha sido redactado en la alcaldía, lo parece mucho. Y es que D. Teodoro se ha propuesto inmortalizarse y como no lo consigue buenamente, en Murcia, desea eternizarse en la memoria de los madrileños. No esta mal la idea.

No quitaremos á nuestro glorioso alcalde la satisfacción de leer que el proyecto y realización de las obras antedichas se deben á sus iniciativas (¡Lagartel! ¡lagartel!), pero sí conviene hacer público que no todos los concejales han visto la conveniencia de realizar esas obras con la premura deseada por muchos señores, entre ellos el alcalde.

Se comenta muy desfavorablemente por cierto, que esas obras se realicen por administración, procedimiento al que, por lo ilegal, es muy aficionado nuestro municipio, y hay que oír lo que dicen algunos, pensando en las 30 mil 095 pesetas que costarán y en lo que costó el adoquinado de algunas calles.

Nosotros deseamos que se realicen esas obras, pero que se hagan en forma que no se preste á suposiciones desfavorables y sobre todo, que sea legal, que se ajuste á disposiciones dictadas para evitar abusos. Insistimos en lo dicho: 30. 095 pesetas son muy poco para realizar las obras necesarias en el edificio contiguo á la cárcel, si se quiere no malgastar el dinero de Murcia y que el ramo de Guerra admita ese cuartel, ó lo que sea. Las cosas deben hacerse bien ó no hacerse, pues no tiene gracia que después del desembolso, resulte que no se ha adelantado nada y que no tenemos cuartel; porque no lo es ni lo será nunca el edificio al que aquí se le dá ese nombre.

Lo que se vá á hacer, aparte de ilegal es un solemne disparate. Sepalo Murcia y sepa que todavía hay quien manda á Madrid telegramas como el transcripto, que pone en los cuernos de la luna á nuestro alcalde, cuya intervención en el asunto este es garantía de que la liebre resultará gato.

Afortunadamente, en el municipio hay personas que no han de consentir que se malgaste el dinero del pueblo y no faltará quien averigüe el por qué de esa premura inexplicable, condenada por algunos concejales y que vá contra el R. D. de 26 de Abril de 1900. Por lo mismo que Murcia quiere un cuartel no hemos de consentir sin protesta que se haga lo que por conveniencias particulares quiere hacerse.

La Granja Agrícola.

Merced á nuestra nunca interrumpida campaña secundada eficazmente por algunas personas, se logró que el señor Canalejas, ministro á la sazón de Agricultura, concediese á Murcia la Granja Agrícola, que tanto beneficios había de reportar á nuestra agricultura. La concesión fué recibida con unánimes aplausos de la gente agricultora y del público en general, prometiéndose grandes beneficios para la riqueza agrícola de Murcia; pero pasó este primer momento y ya nadie tornó á acordarse de la Granja Agrícola ni de nada, á pesar del continuo clamor de la prensa.

El Ayuntamiento, que tan jubiloso se mostró en aquella ocasión, se hizo el sordo á las preguntas y lamentaciones de todos, no volviéndose á acordar más de la dichosa Granja. ¡El Ayuntamiento! Tratárase de presidir una corrida de toros y se vería como sobaban señores Concejales que se sintiesen mortificados por no presidirlas; verían como sobaban Sres. Concejales que se brindaban de *gratis* á presidirlas; pero se trata de la rustalación de la Granja Agrícola, de un adelanto del progreso, de una cosa que reportaría grandes ventajas á nuestros agricultores, de una cosa que redundaba en provecho de la riqueza murciana, y el Ayuntamiento se hace el *sueco*, no se preocupa ni poco ni mucho de la tal cuestión.

De un momento á otro llegará á Murcia el Sr. Canalejas, el ministro de Agricultura que concedió la Granja, y con verdadero pasmo sabrá, que la Granja requerida con tanta urgencia, no está instalada, nadie se acuerda de ella, es un *mito* en nuestra vega. ¡Qué vergüenza! Y es así como se quiere á Murcia; y es así como se demuestra el cariño á la vega de Murcia; y es así como se marcha con el progreso?

Vergüenza dá decirlo; pero ya se verá como á la postre, para que se instale en Murcia la Granja Agrícola tendrá que venir una compañía extranjera que por su cuenta y riesgo la instale.

¿Qué dirá el Sr. Canalejas de Murcia y de las autoridades de esta? ¿Qué dirá el ministro de Agricultura que concedió la Granja, reclamada con mucha urgencia, y aun no la vea instalada? ¿Qué concepto puede formar de nosotros el Sr. Canalejas cuando se peca de que tras de tanto tiempo transcurrido aun no se sabe en Murcia lo que es una Granja Agrícola?

¡Qué modo de progresar el de esta Murcia!

LA OBRA DE «EL LIBERAL»

Hoy, nuestro brillante colega de la casa de la Inquisición no publica ningún brillante artículo hablando de su brillante obra; pero continuando en la defensa de los intereses regionales, inserta, en sustitución del artículo de fondo, una brillante crónica de Zozaya.

Titúlase esta «Cumbres peladas» y es una pintoresca descripción del paisaje admirado por Zozaya en su viaje de Madrid á Murcia.

Gracias á estas crónicas literarias, el colega, como ha dicho muy bien, «recoge las palpitaciones» de Murcia y logra que sean conocidas «en todas partes», en España y el Extranjero, las necesidades de la sexta capital española. Realmente es sublime la labor del colega.

Gracias á «El Liberal» en Murcia, á su decidido empeño, á la larga serie de artículos que viene dedicando á recoger las palpitaciones ya dichas, hemos entrado en un periodo de progreso incalculable. Merced á los esfuerzos del colega de los dos folletines, va á resolverse, pronto y bien, el asunto del pimiento; se conseguirá, en seguida, que se establezca la Granja Agrícola; que se realicen brevemente las obras de saneamiento, de que tan necesitados estamos; y sobre todo, que se canalice el Segura desde Guardamar hasta el Molino de las veinticuatro piedras.

Murcia, no ha sido, verdaderamente la sexta capital de España, hasta que vino á defender sus intereses un periódico que publica á diario *hermosas* crónicas literarias, en lugar del artículo

de fondo. Y los murcianos son tan ingratos que no se suscriben al periódico de mayor circulación de Levante, de España y del Extranjero...

CANALEJAS EN MURCIA

El recibimiento que se le prepara al ilustre democrata promete ser, según puede juzgarse, una solemne demostración del cariño que Murcia profesa á su insigne hijo adoptivo, de quien tanto espera y de quien recibió pruebas inequívocas de afecto.

Nadie olvida la solicitud con que el Sr. Canalejas atendió los deseos de los murcianos, durante su breve estancia en el Ministerio de Agricultura, y por eso ahora, ya disipados los recelos que pudo inspirar su viaje, toda Murcia, sin distinción de clases y partidos, se presta á recibirle dignamente, correspondiendo así al amor demostrado por el elocuente tribuno al apartarse del itinerario señalado á su viaje, sólo por estar un día con nosotros.

Murcia quiere demostrar que es agradecida y lo demostrará cumplidamente. Y el Sr. Canalejas que viene á realizar con su brillante palabra el acto de la distribución de premios del simpático Tiro Nacional, hallará en todos los murcianos los mismos sentimientos de gratitud y cariño de siempre, y guardará el mismo grato recuerdo de Murcia, la hidalga, la trabajadora, la amante...

¡Ya era tiempo!

El general Pacheco, que con sus inútiles oficialidades dió origen á multitud de incidentes durante el último paseo del rey por las provincias del Norte, comienza á ver eclipsarse su estrella.

Pacheco se va á descansar, porque al fin aunque algo tarde, se ha comprendido que el buen señor necesitaba mucho descanso; porque, al cabo, los ministros recobran el uso del sentido común.

Véase lo que respecto á tal asunto dice «El Imparcial»:
«Entre militares hemos oído anunciar la posibilidad de una combinación en que entrarán un alto cargo palatino y dos capitanes generales, á fin de procurar algún descanso al veterano general que ejerce dicho alto cargo.

La indicación se refiere al general Pacheco y parece que de este asunto se ocuparon los Sres. Sagasta y Weyler en una conferencia que celebraron el lunes á último hora de la tarde.»

Más vale tarde que nunca, dirá el belicoso Weyler.

Ya era tiempo, dirán quienes suponen que la Constitución sirve de algo. ¡Ya era tiempo!

Otro voto mas

La Cámara de Comercio de Barcelona ha acordado solicitar del gobierno se permita la libre circulación del pimiento con aceite.

La verdad tiene tanta fuerza, que siempre se abre paso, aunque haya quien como «El Imparcial», amontone disparate sobre disparate para evitarlo.

Nosotros celebramos que las Cámaras de Comercio apoyen con la enorme fuerza de su prestigio la causa de la razón y desbaraten los manejos de caciques y aspirantes á caciques, porque con ello salvan á esta región de una ruina segura.

MUY BIEN

Ha sido atendida nuestra petición de que se prohibiesen las rifas que junto á la Glorieta funcionaban á ciencia y paciencia de las autoridades.

Celebramos que se nos haya hecho caso, y crean nuestras autoridades que mejor hubiera sido para su prestigio no haber hecho la *vista gorda* desde el primer momento.

Pero, al fin y al cabo, más vale tarde que nunca.